

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
JOSÉ MANUEL  
CAMACHO PADILLA

II

EN TORNO A LA MUJER:  
ESTUDIOS LITERARIOS

M. GAHETE  
JURADO  
Coordinador



2023

# EN TORNO A LA MUJER: ESTUDIOS LITERARIOS



MANUEL GAHETE JURADO  
Coordinador

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE  
CÓRDOBA

2023

**Manuel Gahete Jurado**  
(Coordinador)

**EN TORNO A LA MUJER:  
ESTUDIOS LITERARIOS**

**Real Academia de Córdoba**  
**Excma. Diputación Provincial de Córdoba**  
**Córdoba, 2023**

EN TORNO A LA MUJER: ESTUDIOS LITERARIOS  
(Colección *José Manuel Camacho Padilla II*)

Coordinador científico y editorial:  
*Manuel Gahete Jurado, académico numerario*

Portada: Retrato de D<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-127942-2-9  
Dep. Legal: CO 2196-2023

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

## LA POESÍA DE SOLEDAD ZURERA

**Antonio Varo Baena**  
Académico correspondiente

### **Resumen**

El presente trabajo trata de la poeta cordobesa Soledad Zurera. Se hace referencia a su poesía y estilo poético, a través de gran parte de sus libros, con unas características que la sitúan en la generación de los ochenta resaltando su calidad y su poética, sincrética, de un barroquismo cordobés al estilo de Cántico y al tiempo de una poesía sencilla y directa que le confieren la cualidad de una voz personal y destacada en la poesía cordobesa.

**Palabras clave:** Zurera, poeta, poesía, estilo

### **Abstract**

This work is about the Cordoba poet Soledad Zurera. Reference is made to his poetry and poetic style, through a large part of his books, with characteristics that place him in the generation of the eighties, highlighting his quality and his poetics, syncretic of a Cordoba baroque style in the style of Cántico and at the same time of a simple and direct poetry that gives it the quality of a personal and outstanding voice in Córdoba poetry.

**Keywords:** Zurera, poet, poetry, style

\* \* \* \* \*

### 1. Nota biobibliográfica

**S**oledad Zurera López (1947) es licenciada en Filología Románica y ha trabajado como profesora de Literatura en el Instituto Averroes de Córdoba y en la Facultad de Filosofía y Letras. Ejerce la crítica literaria y realizó su tesis sobre Concha Lagos. Es miembro del grupo *Astro* y fundadora del *Colectivo Abierto de Poetas Cordobesas*. Ha colaborado en periódicos y revistas como *Crátera*, *Barro*, *Torremozas*, *Pretextos*, *Almuzara*, *Poesía en La Bodega* o *Cancela poética*. Destacamos entre otros sus poemarios *Tercia*, *Mater amantísima*, *Paisaje para un texto*, *La vitrina*, *La ceniza en la taza*, *El cristal de la sombra*, *Los cenáculos de Eros*, *El dedal de María*, *La voz callada*, *La luz no usada* o *Plaza de Aladreros*. Es premio Luis Carrillo de Sotomayor, Arcipreste de Hita, Gabriel Celaya, Fray Luis de León y Dionisia García. Ha intervenido como jurado en numerosos certámenes poéticos, entre los que cabe destacar el *Leonor de Córdoba* convocado por la Asociación Cultural *Andrómina*. Es socia fundadora del Ateneo de Córdoba, Fiambrera de Plata del propio Ateneo y directiva del Aula Juan Bernier de Poesía. Su poesía figura en numerosas antologías.



### 1.1. Poemarios publicados

*Tercia* (Col. Polifemo, 1988), *Tiempo de olas muertas* (Col. Astro, 1989), *Las máscaras del unicornio* (Col. Vasija, 1990), *Carpe diem* (Col. Ibn Zaidum, 1991), *Jardín de Armida* (Col. Astro, 1992), *Mater amantíssima* (Col. Almadraba, 1993), *Paisaje para un texto* (Premio Gabriel Celaya, 1994), *La vitrina* (Premio Arcipestre de Hita, 1995), *La ceniza en la taza* (Col. Astro, 1996), *La memoria de la palabra* (Ayuntamiento de Córdoba, 2000). *Bajo el signo de Aries* (2003), *Anotación a la nostalgia* (Col. La Cancela Poética, 2005), *El cristal de la sombra* (Col. Judá Leví, 2007), *La blusa violeta* (Premio Fray Luis de León, 2007). *Los cenáculos de Eros* (Premio Dionisia García, 2010), *Los triunfos* (Col. Astro, 2011), *Feminario* (Col. Manantial, 2015), *El dedal de María* (Ed. Calixto Torres, 2015), *Los días sucedidos* (Col. Manantial, 2015), *La voz callada* (Col. Andrómina, Ayuntamiento de Córdoba, 2016), *La luz no usada* (Ed. Ábrego, 2019), *El bosque* (Ed. Ábrego, 2021), *La ausencias* (Ed. Ábrego, 2023) y *Plaza de Aladrerros* (Col. Ánfora Nova, 2023).

## 2.- La poesía de Soledad Zurera

Para leer a Soledad Zurera hay que tener en cuenta dos premisas: en primer lugar, su poesía está elaborada desde la constatación de una evidencia, la palabra en el verso es una semilla del yo, un afuera de sí misma, en la que lo escrito cobra vida propia; por otro lado, la melancolía del abandono en la palabra va también unida a la melancolía de la existencia. Literatura y vida pues sin solución de continuidad pero también, en una paradoja insalvable, desgarrados. Esta es la cualidad de la gran poesía. Y sin duda este tipo de poesía no puede surgir sino de lo que se alimenta cualquier poesía que trasciende, de los temas universales como el amor y la muerte, enmascarados quizás en otras ausencias y unidos insoslayablemente. Como escribió Hermann Broch, «todo yacer para el amor es siempre también un yacer para la muerte»<sup>1</sup>. O el ensayista francés Georges Bataille: «En su movimiento inicial, el amor es la nostalgia de la muerte»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> BROCH, Herman: *La muerte de Virgilio*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 25.

<sup>2</sup> BATAILLE, Georges: *El Aleluya y otros textos*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 103.

Por ello la muerte y sobre todo el amor conforman también, repletan, cada verso desgajado del yo de Soledad Zurera, desde su primera obra, *Tercia*, o la siguiente, *Tiempo de olas muertas*, en la que el amor es un mundo omnipresente y concreto, enmarcado en el suyo propio, pero también en cierto modo panteísta: el mar, la naturaleza, la lluvia, la noche, el tiempo, la estación concreta, adornado con el neologismo preciso y exacto:

Tristeo por tus rincones  
sobre la noche reducida  
de tus labios;  
otoño de tu cuerpo;  
alga esparcida...  
vendaval de tus tactos<sup>3</sup>.

Un amor de fuera hacia dentro, pero un amor que también transforma el mundo, que lo rastrea, que se sitúa en él como único lugar donde es posible asumirlo y donde al mismo tiempo encontramos su magia: «En la hora tercia donde duermen las brujas... / ¡He visto el Aleph!»<sup>4</sup>. Pero en la poesía amorosa de Soledad Zurera, o sea en toda su poesía, el amor no es una excusa para la reflexión, una ruta que le sirva de pretexto para estrujar otras verdades. Para ella la única verdad es el amor, no como comunicación sino como conocimiento, ¿como presentimiento del otro, de cuanto la rodea y sobre todo de ella misma? Pero ese presentimiento no la lleva, por fortuna, a eso que a mi entender equivocadamente se ha dado en llamar poesía feminista o femenina (por mucho que lo sea Soledad Zurera), o poesía sáfica, de vuelo corto, anecdótico, repetitivo, manoseado y visto.

Para Auden lo característico del poema es un tono de voz íntimo, tono que Soledad Zurera lleva, hasta el último extremo posible de su propia intimidad, de su yo, a veces enmascarado o críptico, sobre todo en sus primeros libros en los que se deja influir por esa llamada poesía griega, de motivo mítico a veces fácil, pero siempre diáfano en su intención última, la desesperanza y el encuentro, la huida y la búsqueda. Con

---

<sup>3</sup> ZURERA, Soledad: *Tercia*, Colección Polifemo, edita Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1987, p. 47.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 42.

la presencia del *carpe diem* horaciano, como el título de uno de sus libros.

Pero esa poesía, de verso largo, de metáfora continua, ataviada de una fuerza expresiva en la que es difícil inclinarse más por el significado que por el significante, de cierto barroquismo que podríamos denominar poético-andaluz, gongorino o filocántico, a lo cordobés, de hipérbaton y encabalgamiento tenso, contundente, se hace más suave, más cotidiana en su otro libro *El jardín de Armida*, aunque igualmente influido por la poesía cordobesa. Este es un poemario muy «vicentino» (de Vicente Núñez). Aquí el amor es parte de un paisaje más nuestro, más cotidiano, menos panteísta que en sus anteriores libros. La ciudad se hace más presente y la referencia a lo prosaico, a lo real: «Hueles a jazmines como si los hubieras vendido / a la puerta de un cine de verano»<sup>5</sup>. Y la nostalgia es una manera de consuelo, como en su poema «Invocación a la nostalgia»: «El tiempo ha cerrado los párpados a los ojos de una lechuza. / Cuándo cesará tanto desamor en las telas de mis orejas»<sup>6</sup>. Un poema con un ligero toque surrealista y un poema versicular, muy característico de García Baena, y una de las características formales de la poesía de Soledad Zurera. Y del mismo modo que el amor se desidealiza, aparece inevitable el tánatos, que inunda como una mancha de aceite todos los rincones: «No me gusta la noche porque te duermes y entonces / no eres tú, / eres un sueño parecido a la muerte»<sup>7</sup>.

Pero es en un libro posterior *Mater amantísima*, uno de sus mejores libros, donde aparece una nueva poeta. Soledad Zurera cambia todos los registros poéticos anteriores, abandona el culturalismo sintáctico, semántico, incluso temático, para inmiscuirse de lleno en el fuego de la vida y la palabra contenida, aun cuando usa el verso largo que aquí alcanza su máxima expresión. Se introduce en el paisaje de su yo, en el de su infancia, su adolescencia, en el de la nostalgia por el paso del tiempo. La nostalgia es una de las palabras/idea que más aparecen en su poesía, como amor, infancia o tiempo. Incluso una breve antología que publicara el Ateneo se titula *Anotación a la nostalgia*. Como escribe Hermann Hesse «el oficio de poeta no es mostrar caminos, sino ante todo despertar la

---

<sup>5</sup> ZURERA, Soledad: *Jardín de Armida*, Edita Astro, Córdoba, 1992, p. 15.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 14.

nostalgia»<sup>8</sup>, y a ello se atiene Soledad. Porque quizás Soledad Zurera nos esté diciendo que ella se quedó en aquellos años, paradisíacos o no, que forjaron su yo, su afán: «Su infancia estuvo hecha de ascuas granas al calor de una hoguera»<sup>9</sup>. Y es insoslayable que esté presente la melancolía por lo perdido: «Así acabó su infancia, como un libro se cierra para siempre, / buscando su cuerpo entre las sábanas con aire sonámbulo»<sup>10</sup>. De hecho el libro lo abre una autocita referida al asunto:

Todos somos infancia, no caben trenzas rotas.  
Algunos, estábamos muy bien en la placenta.  
Salir fue el sacrificio, desear lo que no vuelve.  
Ya no queda tiempo para trajes o vainicas<sup>11</sup>.

Es lo que escribía Pessoa: «Más vale ser niño que querer comprender el mundo»<sup>12</sup> o «¿Qué ha sido de aquella verdad nuestra de la infancia?»<sup>13</sup>. Mas esa nostalgia se revuelve contra sí misma y asume todo la realidad en su libro *Paisaje para un texto*, un título muy a lo Gala, Premio Gabriel Celaya en 1994. E inventa un neologismo, «nostalgias»<sup>14</sup>. Una realidad que acrisola en poemas de múltiples variaciones, estilos, en un compendio de más desamores que amores o quizás amores más distantes. Aquí el amor es también lucha, desasosiego: «Una alquimia de olvido, / que el vértigo anotara»<sup>15</sup>. Con el paisaje de fondo de Granada, Madrid o Córdoba: «Por las calles intrincadas de la Judería, / tú eres mi paisaje para un texto»<sup>16</sup>.

La poesía de Soledad Zurera es una poesía de cambio de ritmo, de léxico dispar, de estilos contrapuestos, desde la sintaxis compleja, a la narración pura y simple: «Llegada es la hora de hacer mi maleta, /

---

<sup>8</sup> HESSE, Herman: *Lecturas para minutos*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 109.

<sup>9</sup> ZURERA, Soledad: *Mater amantíssima*, edita Antigua Imprenta Sur, Málaga, 1993, p. 20.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>12</sup> PESSOA, Fernando: *Antología de Álvaro de Campos*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 137.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>14</sup> ZURERA, Soledad: *Paisaje para un texto*, edita Ayuntamiento de Torredonjimeno, Jaén, 1994, p. 16.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 45.

aguardar en el andén la llamada del AVE»<sup>17</sup>. No exenta de pinceladas de culturalismo, es una poesía que bebe en las, inagotables aún, fuentes de Catulo, de Cernuda, de Gil de Biedma, del mismo Vicente Núñez y de eso que se ha dado en llamar la poesía de la experiencia (como si toda la poesía no fuera de la experiencia de uno mismo, de todos, de la experiencia de la palabra). Pero esta no es una poesía ni de la experiencia, ni de la diferencia, ni de ninguna «encia», es la poesía de un ser muy humano. Poesía también de la soledad: «Lloro porque tengo el corazón deshabitado. / Olvídame cuando unzas la piel que me agoniza»<sup>18</sup>.

Y cuando aún nos encontramos vapuleados, bamboleados por la fricción de la palabra poética de Soledad Zurera, nos encontramos con *La vitrina*, Premio Arcipestre de Hita en 1995. Escrito en tercera persona, se auto-referencia la poeta hablando de sí misma como si marcara una cierta distancia que se diluye en el primer poema pues es un texto emotivo, desajenado pero entrañado, en el que se desgaja a sí misma, su soledad, sus frustración y ausencia. Libro que a mi entender produce una encerrona, una encerrona sentimental, emotiva, misteriosa. Dividido en dos partes, comienza con un breve poema: «Ya le da igual los libros de arte y su belleza. / Ya sabe que no tienen olor las rosas viejas»<sup>19</sup>. Y se va adentrando a través del diálogo entre los objetos, las formas, el entorno, con su propia existencia. Una crátera no de vino y agua sino de literatura y vida, si es posible diferenciarlas. Porque el libro es una inmensa alegoría. Una vitrina, un cuerpo, trasunto de su propia alma, de su yo enmascarado: «Ella sabe, inexacta, la vitrina que habita»<sup>20</sup>. Pero de una evidencia también arrolladora: «Y sabed, tiene miedo, cuando llega la noche»<sup>21</sup>. Y esa envoltura de la palabra y el sentimiento, de la biografía y de la situación va creando una atmósfera emotiva in crescendo, con el destino de lo imposible. Escribe al comienzo de la segunda parte: «¿Y será el amor una mentira en una agenda / traducida, sin más, a un número de teléfono?»<sup>22</sup>.

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>19</sup> ZURERA, Soledad: *La vitrina*, edita Ayuntamiento de Alcalá la Real, 1996, p. 41.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 61.

Pero al fin descubre la inutilidad del esfuerzo de amar, el vacío de la piel, de la vitrina: «Porque no tuvo amor y lo lleva escrito en los ojos»<sup>23</sup>. Pero no renuncia a él: «Si alguna vez tuvisteis amor, retornad a buscarlo... / porque en Córdoba hay jazmines también en invierno»<sup>24</sup>. En realidad Soledad Zurera afirmaría con Bataille: «Un amor insensato no tiene sentido más que yendo hacia un amor más insensato»<sup>25</sup>. Y por eso otra vez la añoranza del tiempo pasado: «Hubiera tal regreso a aquellos veinte años, / no vividos entonces...»<sup>26</sup>. La vitrina, de hecho, no se va vaciando, sino llenando de vidas, momentos, palabras exactas, poemas certeros, porque la poeta, nuestra poeta, va desembarazando al mundo de su evidencia, va dotando al acto efímero e inútil de un poema, de un libro, de la trascendencia de lo inevitable.

En su libro *La memoria de la palabra* nos introduce a través de la autorreflexión en la búsqueda del significado de su obra, de manera irónica y distante y algo escéptica, una clase de hermenéutica de su propia poesía con un largo hipérbaton, como si huyera de lo que al final nos quiere decir<sup>27</sup>:

Y autora que aspira, yo, Soledad Zurera,  
Bajo plica, impuesta por un jurado no demasiado serio,  
A una breve oratoria en unos juegos florales,  
Por parte de la autoridad más competente.

No creo que en este trasunto se concrete la auténtica realidad de la palabra poética de Soledad Zurera, de su espacio poético; sino en la certeza de que escribir y ser, sentir y amar son propuestas que se justifican en sí mismas, que nos llevan a ver en cada obra, cada verso de Soledad Zurera esas *junturas cálidas* de que habla en uno de sus poemas, compendio de su poesía<sup>28</sup>:

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, BATAILLE, George, p. 98.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>27</sup> ZURERA, Soledad: *La memoria del olvido*, Ayuntamiento de Córdoba, 2000, p. 5.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 8.

Y es que es fuerte la juntura cálida y Horacio.  
 -Sabes excesivo mi gusto por ese poeta,  
 El descarado placer que siente por la vida-  
 Pero lo nuestro es una muerte en toda regla:  
 La impertinente sombra del tiempo que transcurre,  
 Al pueblo, la plaza, a veintisiete de noviembre,  
 La hora final y mi esquela en el periódico,  
 mientras insinúas prolongar el último acto.

Pero en cierto modo el amor es una manera de mirar hacia atrás pero no solo como un ejercicio de nostalgia, también alimentamos la inquietud, el remordimiento, la impotencia por lo no hecho y ya imposible de poder hacer: un beso negado, unas palabras no dichas, un cuento no contado. Porque ocurre que, a veces, los cuentos no se cumplen como cuando uno, quizás en una tarde triste, se agarra al recuerdo de aquel hijo que nos pedía un cuento en las noches en que llegábamos cansados a la casa y, a veces, no podíamos siquiera salir al encuentro.

Son pérdidas como lo es la propia vida, de ello surge la poesía, de la ausencia del otro y de lo otro, una constante en la poesía de Soledad. La magia de la poesía consiste en que de alguna manera es posible rescatar esas pérdidas inevitables, esos sonoros fracasos, esa vida huidiza que nos conmueve y nos concierne y no olvidamos ya que el tiempo se esfuma si habita el olvido y para eso está la inefable y casi siempre dolorosa memoria.

Ello ocurre con el libro de Soledad Zurera *El cristal de la sombra*, un título que ya de por sí que hace pensar y reflexionar y que imbuye al poemario de un mundo de luces y sombras que hay que ir discerniendo, no para su comprensión sino su aprehensión. Si la poesía es una manera de expresarse en la que la sensibilidad del poeta y del lector se unen y se extreman y así se van conociendo mutuamente a través de lo que existe y se siente, la poesía de Soledad Zurera es verdadera poesía.

Con una voz que dice lo que nadie podría decir de la misma forma. En el que se conjuga también la posibilidad de reinventar un mundo propio y ajeno, a veces justificativo del sí, siempre enigmático, en el que el poema recrea una propia realidad: «Ahora ya nada llega a suce-

denos: / ocurre en el poema»<sup>29</sup>. Un mundo que no se circunscribe sólo al poema. Que en realidad hace lo que se le pide al buen poeta, condensar la realidad con la máxima intensidad. Una realidad que suele ser multiforme, proteica aunque sendada siempre por la guía de la muerte, el amor, el paso del tiempo, y aquí, sobre todo aquí en este poemario, el deseo. Su hilo conductor es el genio de la botella, que como una fuerza que surge de lo más hondo representa muchas cosas, la muerte, el amor: «No conozco otro camino que éste del amor y sus oscuridades»<sup>30</sup>. Es el deseo que incomoda, que maltrata, que también consuela, porque Zurera sabe que no hay mayor dolor que el deseo y así nos dice: «Cúrame, Señor de todos los deseos»<sup>31</sup>. Pero sabe que todo es inútil: «Lo difícil del olvido es siempre la memoria»<sup>32</sup>. En la naturaleza, en la irrealidad de los cuentos, que son una manera de abordarla, Soledad Zurera representa un drama (mejor que comedia o tragedia) humano, sin perder la lírica de la poesía, la fuerza de las imágenes, la implacabilidad de las metáforas.

Con una sensorialidad perceptiva que impregna e ilumina, lo que nos hace caer en la cuenta de quiénes somos a través de la memoria, Zurera va más allá de la realidad. Forjada con dolor y, como en un tráfago de luces y sombras, nos lleva a idílicos recuerdos de la infancia, a la memoria de las personas que ya no están, como si el paso del tiempo no le hubiera dado una pátina de encubrimiento, de olvido, como si cada instante se endulzara en la nostalgia de lo vivido y vívido. Un solo objeto, una foto, un cuento, un nombre (aunque sea literario) son capaces de rememorar el pasado sirviendo de motivo para desarrollar su poesía. En sus bucólicas evocaciones –«por eso regreso en vacaciones a mi casa del pueblo»<sup>33</sup>–, las palabras se ajustan a la entonación del poema, a la nominación de personas o lugares reconocibles o secretos.

¿Una poesía de motivos? No solo eso; de honduras existenciales y pasiones, tensionando el objeto incólume, pues ya solo la memoria puede manipularlo, y el sujeto que lo trasciende, que lo evoca, que lo

---

<sup>29</sup> ZURERA, Soledad: *El cristal de la sombra*, edita Andrómina, Córdoba, p. 51.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 14.

hace presente de nuevo, como si ello fuera obligatorio o necesario para el poeta, porque la poesía tiene mucho de sagrado –y de sangrado–, porque es lúdica y trágica, es decir dionisiaca. Y en la dedicatoria a su hija es donde quizás esté la clave de ese poemario<sup>34</sup>.

Porque detrás del juego urbano o rural de su poesía, del paisaje concreto de una calle, intenta rescatar el hálito profundo que conmueve, su excusa existencial. Poesía de la emoción porque como escribe Cioran: «es inútil escribir sin emoción»<sup>35</sup>. En ese espacio literario y poético se enmarcan sus vivencias, se connota también una forma de vivir, de soñar o amar. El entorno es el aura que envuelve su poesía para definirnos un ambiente poético o recordar el pasado.

Poesía trabada en la palabra que se define en los ángulos más oscuros, menos usuales. Poesía de la ensoñación. Poemas-cuento donde recupera la belleza del relato infantil y se apropia de su significado perenne, de trascendernos porque el cuento es en sí mismo un mito, la necesidad de mirar hacia otro y justificarnos. Para mí es el libro más complejo y misterioso de Soledad Zurera. Soledad que, como su nombre, se cuaja en sus versos: «La soledad que todas las noches compartes»<sup>36</sup>. De la que pretende escapar a través del amor porque: «Tal vez nos haga falta todo esto: / amar un amor»<sup>37</sup> Más soledad no se le puede pedir a un poeta cuando dice como Zurera: «Yo no soy yo»<sup>38</sup>. Una desajenación que le impele a vivir y a escribir: «Al otro lado del cristal está la sombra, / la silueta oscura. / El genio habita las cuadrículas de las páginas»<sup>39</sup>. El arte literario elevado a sí mismo, a su quintaesencia, pues el lenguaje de la poesía en estos poemas encuentra su razón de ser.

Por otro lado los cuentos se cuentan de noche y el juego de la oscuridad y la noche están muy presentes y son inefables en la poesía de Soledad Zurera. A fin de cuentas la noche no es más que la ausencia de luz. Por ello dice al comienzo de la plaquette *Anotación a la nos-*

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>35</sup> CIORAN, Emil: *Cuadernos 1957-1972*, Tusquets editores, Barcelona, 2020, p. 475.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 59.

*talgia*: «No me es ajena la luz»<sup>40</sup>. En Zurera están siempre muy presentes las referencias a la luz. La luz como guía de sus emociones, de la pasión de vivir que menudea por la ciudad, por el campo, por la piel y las cenizas del tiempo (título de otro poemario suyo). En esta declaración de intenciones de este breve poemario-antología, expresa quizás su incapacidad para poseerla, aprehenderla. Así la conciencia de que nuestra luz nos ilumina poco en la noche y de que necesitamos otras linternas para seguir adelante.

*La ceniza en la taza* es su libro más literario. Es casi un tratado de literatura, en concreto la que ella enseñaba en su Instituto, donde también refleja sus experiencias, con cierta ironía, como en este poema:

Esa muchacha tiene la edad eterna de los dioses,  
Esplendente y magnífica, en su sola belleza  
Vuelve de estar con los soldados ...

Esa muchaha, con gestos de gata siamesa,  
Modales de camarera en barra de alterne,  
Antecedentes para pudrirse en los pupitres de una clase.  
A los catorce años,  
Blasfema contra Garcilaso, no quiere ser Elisa,  
Escribe Quevedo con K y con b,  
–me manda a la mierda,  
por explicar las funciones del lenguaje–  
Cuando octubre no retorna y es convicto el otoño.  
Esa muchacha, indócil, sin cánones, ni reglas,  
Educada en valores y sus otras destrezas,  
Analfabeta y liberta, volverá con los soldados<sup>41</sup>.

En el siguiente poema que inicia con un parafraseo de Hipócrates y Neruda, refleja sus referencias poéticas, *Cántico* y en especial Vicente Núñez, en un poema intitulado, con el comienzo en mayúscula de los versos, paradigma formal de su poesía, y que dice así:

---

<sup>40</sup> ZURERA, Soledad: *Anotación a la nostalgia*, Ateneo de Córdoba, Colección La Cancela Poética, Córdoba, 2005, p. 5.

<sup>41</sup> ZURERA, Soledad: *La ceniza en la taza*, Astro, Córdoba, 2003, p. 10.

Pero la vida es más larga que el amor,  
 Dice Ricardo Molina, en su elegía décima.  
 Debe ser cierto, porque no oigo los pájaros,  
 En la Plaza de las Tendillas.  
 Me molestan los gritos de los vencejos,  
 Sobre la torre mudéjar de la iglesia.  
 Lo mismo que cuando éramos adolescentes,  
 Nos citábamos en los jardines de la Victoria,  
 Donde el monumento a Julio Romero.  
 Ricardo daba clase a mi hermano Andresito,  
 Y era amigo íntimo de Luisa Revuelta.  
 Y yo no sabía que escribía versos a Sandua,  
 No del *Rumor oculto*, de Pablo García Baena,  
*Cántico* dedicaba a Cernuda un número hermoso.  
 Y Vicente Núñez escribía sus teselas,  
 En Poley, el pueblo de mi padre.  
 Pero la vida, que no es más larga que el amor:  
 Polvo serán, incide en sentenciar Quevedo,  
 Viene a corroborar su manual de incorrecciones.<sup>42</sup>

Desde este poemario, a comienzos de milenio, su poesía se hace más directa, más desnuda, menos versicular y barroca a partir, sin dejar de ser críptica en algunos momentos, con referencias que solo ella conoce. En realidad es la elipsis, esa figura que va más allá de la retórica y que es el pilar fundamental de la poesía, lo que no se dice. Y así le da a su poesía un tono descriptivo que recuerda el de los poetas de la generación del 50, Brines, Claudio Rodríguez, Ángel González o Gil de Biedma. Mas no son descripciones estáticas, muertas. De alguna manera participamos en su descripción y narración. Pero si de algún lado orillea su verso, libre, rítmico –que también sabe luchar con la rigidez del soneto–, es en gran parte de la tradición poética cordobesa de la segunda mitad del siglo XX. Desde *Cántico* hasta *Astro*, pasando por *Zubia*. Y así el tono de su poesía no ha cambiado de registros poéticos de manera radical o influido por las modas. Y en esa concreción o elusión se encuentra gran parte del encanto de su poesía, sincera, emotiva como piel cuarteada, arrancada del lenguaje con las

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 57.

tenazas del tiempo, con la sabiduría de la experiencia poética y con el corazón entornado hacia atrás.

En *La blusa violeta*, hace alguna excepción a la libertad formal, saliéndose de su propio canon, aunque predomina el heptasílabo, endecasílabo o alejandrino, y casi siempre el verso blanco o libre, y escribe un soneto clásico, que está titulado *Nocturno* y comienza así:

Silencio en soledad, plena dulzura,  
Noche umbría, eternal, íntima calma;  
Vívida oscuridad, en paz el alma;  
Ausencia de inquietud; nula premura.<sup>43</sup>

La sensualidad predomina en su libro –aunque la sensualidad está presente en toda su poesía–, *Los cenáculos de Eros*:

Me abriré de piernas para ti.  
Gritaré cuando me penetres  
como la recién casada de la otra escalera.  
Pero si me sientes llorar a media noche,  
angustiada y de pie sobre la alfombra,  
no te vayas a sentir intimidado.  
Es que ser mujer conlleva un cargo de conciencia  
por todo lo que hace una.<sup>44</sup>

Tras su libro *Triunfos*<sup>45</sup>, dedicado a este monumento característico de su ciudad, *Feminario*<sup>46</sup> es un homenaje a la literatura, en especial a la mujer escritora, y a la mujer en general, como se refleja en el título del siguiente poemario, *El dedal de María*<sup>47</sup>, miscelánea de los temas de su poesía e incluso de su poética formal, y también *Los días sucedidos*<sup>48</sup>, donde Soledad se mantiene fiel a sí misma como en *La luz no*

---

<sup>43</sup> *Id.*, *La blusa violeta*, Junta de Castilla y León, 2007, p. 12.

<sup>44</sup> *Id.*, *Los cenáculos de Eros*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia, 2011, p. 63-64.

<sup>45</sup> *Id.*, *Triunfos*, Litopress, Córdoba, 2010.

<sup>46</sup> *Id.*, *Feminario*, Astro, Córdoba, 2013.

<sup>47</sup> *Id.*, *El dedal de María*, Detorres editores, Córdoba, 2015.

<sup>48</sup> *Id.*, *Los días sucedidos*, Ayuntamiento de Priego de Córdoba, 2015.

*usada*<sup>49</sup>. En el prólogo de este último libro, su amigo José Luis Rey resalta «su cadencia casi triste y casi amarga y su bella melancolía»<sup>50</sup>, y escribe:

Poeta o poetisa –qué más da–, donde la ninfa Erato depositó con generosidad la gracia de la que es dispensadora. Soledad es poeta sin remedio, sin opción a otra cosa y sin posibilidad de no serlo. Toda la vida, desde su primera adolescencia, la conocí distante, apartada, ausente –acaso de ahí su nombre–, mirando al vacío, alejada de un mundo que no le interesa, queda en sí misma viendo cosas que los demás ignoran: légamo fértil de un mar misterioso, periplo en solitario que asegura la dicha ...<sup>51</sup>

Este es un libro de tono más elegíaco, donde el dolor aparece menos velado, el amor es desamor, la alegoría marca el camino y un viaje a Roma sirve de escenario para el amor, la vida y las ausencias. Aquí marca su poética en el poema *De ceniza y de llama*:

Escribir un poema es presentirlo:  
la tarde de anochecida;  
al fondo una penumbra;  
exploro en el interior de mí misma,  
por si acaso un paisaje me revierte.<sup>52</sup>

La naturaleza siempre presente en su poesía, es también una forma de incorporarse al mundo, de vivirlo y arropar su propia naturaleza, la del amor y la vida. Escribe en el poema *Al hilo de una elegía de Ricardo Molina*:

Hay un olor a jacaranda y celindos;  
lejos, muy lejos de ella de la última vuelta del camino.  
Y es marzo, amor mío, siempre marzo,  
en las hojas de los almanaques,  
En las esquelas de los muertos.<sup>53</sup>

<sup>49</sup> *Id.*, *La luz no usada*, Ediciones Ábrego, 2019.

<sup>50</sup> REY, José Luis, prólogo *op. cit.*, *La luz no usada*, p. 9.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 53.

Y si las referencias a Córdoba, muy en la estela de *Cántico*, son constantes en su poesía, tras los poemarios *El bosque* y *Las ausencias*, aparece su hasta ahora último libro, *Plaza de Aladremos*, que culmina el tema cordobés, siempre unido a su paisaje interior. En él realiza un recorrido sentimental y lírico de sus temas preferidos, la infancia, el paso del tiempo, las referencias familiares, y las vivencias de un entorno familiar y concreto. Todo en un ambiente de nostalgia insoslayable, su principal leiv motiv. De este libro nos dice José María Molina, el editor, en un texto preliminar: «Un libro brillante donde la precisión de la palabra, la musicalidad de sus versos y la intensa emoción lírica que transmiten se constituyen en los principales elementos que configuran la sublime arquitectura poética de su obra y de los poemas que la conforman»<sup>54</sup>. Y la propia Soledad Zurera escribe en su prólogo:

Y este paisaje interior, la toponimia infantil de mis lugares, detrás de otra celosía, donde no se oyen los gritos de aquellas gentes, ateridas por el frío del invierno. Cierro los ojos: pescaderos, fruteros, carniceros y demás personajes de antaño, inciden en poblar la plaza. Ahora son una larga fila de fantasmas.<sup>55</sup>

Un libro que culmina de una manera natural y casi necesaria, la labor poética de Soledad Zurera, su propia poética engarzada en sus vivencias, su palabra, su hálito lírico, sus temas recurrentes como el amor, la luz, la amistad, el amor, las ausencias, Córdoba. Un libro que la encumbra a un lugar destacado en la poesía cordobesa.

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>54</sup> MOLINA, José María: preliminar del libro de ZURERA, Soledad: *Plaza de Aladremos*, Colección Ánfora Nova, Rute, 2023, p. 10.

<sup>55</sup> *Op. cit.*, ZURERA, Soledad: prólogo, pp. 16-17.

Si las instituciones en general se ocupan poco por la difusión de la literatura canónica, reservada casi exclusivamente a los nombres masculinos, es todavía muy largo y proceloso el camino por recorrer para situar en este mismo plano la literatura escrita por mujeres. Cualquier esfuerzo en este sentido siempre será tan justo como necesario. Este es el principal objetivo de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba al compilar esta edición acerca de algunas de las muchas mujeres que fueron obliteradas en el orden canónico; mujeres de singular relevancia cuya reivindicación es inexcusable; mujeres que merecida y paulatinamente van ocupando los lugares que les corresponden en todos los ámbitos de la sociedad y la vida.

Manuel Gahete Jurado  
Coordinador

